

Alcoholismo y sociedad en *L'Assommoir* de Émile Zola

RAFAEL HUERTAS GARCÍA-ALEJO *

Aunque ya en el siglo XVIII los médicos tenían una idea clara de que el abuso de bebidas alcohólicas podía ser responsable directo de trastornos mentales importantes, siendo en dicha época cuando parecen tener su origen las campañas antialcohólicas (1), no fue hasta el siglo XIX cuando el alcoholismo entró de lleno en el campo de la psiquiatría. Tal circunstancia fue debida fundamentalmente al gran aumento de individuos alcohólicos pero, sobre todo, a la constatación, en los asilos psiquiátricos, de que un número cada vez más importante de alienaciones mentales se debían al «exceso alcohólico» (2). Con el comienzo de la época positivista, el alcoholismo se convirtió en un grave problema con el que la sociedad burguesa europea y norteamericana hubo de enfrentarse, toda vez que era capaz de generar no sólo individuos improductivos —los altos índices de absentismo laboral y las crisis hicieron célebre la figura del «obrero borracho» que no trabajaba—, sino, incluso, sujetos peligrosos y antisociales como alienados mentales y criminales.

El etilismo crónico fue, desde 1851, año de la publicación del libro de Magnus Huss *Alcoholismus Chronicus* (3), objeto de numerosos estudios médicos que se ocuparon de la descripción clínica del proceso, de sus causas, tra-

- (1) QUETEL, C. (1983) La marche croissante de l'aliénation alcoolique In: POSTEL, J.; QUETEL, C., (Eds.) *Nouvelle Histoire de la Psychiatrie*. Toulouse, pp. 383-91, p. 383.
- (2) Ampliamente demostrado por los estudios estadísticos de LEGRAIN, P. M. (1891) en *Dégénérescence sociale et alcoolisme*. Paris. y de MAGNAN, V.; FILLASSIER, A. (1912) *Alcoolisme et dégénérescence. Statistiques du Service Central d'Admission des Aliénés de la Ville de Paris, et du département de la Seine de 1867 à 1912*. Paris.
- (3) Esta obra, que llegó a alcanzar un gran prestigio, contiene la primera descripción que con rigor científico y profusión de detalles se hizo del etilismo crónico, proponiendo, también por primera vez el término *alcoholismo* para designar esta nueva entidad.

* Departamento de Historia de la Filosofía y de la Ciencia. Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid.

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 5-6, 1985-86, pp. 215-229.

ISSN: 0211-9536

tamiento y profilaxis (4). Pero no fueron sólo los científicos los que se preocuparon por la enfermedad alcohólica en sus tratados; la especial sensibilidad de la sociedad ante el problema hizo que, desde otros campos, se abordara con decisión el tema del alcoholismo y sus consecuencias. Así, la literatura de la época, interesada en reflejar la realidad que le rodeaba, se hizo eco de él en repetidas ocasiones. Un buen ejemplo de ello, sin duda el más representativo, es *L'Assommoir* (*La Taberna*) de Émile Zola.

El amplio tratamiento que Zola da al tema del alcoholismo en sus novelas responde a dos de los objetivos que previamente se había impuesto el naturalismo; por un lado, su función de denuncia de las realidades sociales le obliga a describir con detalle lo que considera una lacra social importante; por otro, la consideración científico-médica del problema era ineludible para la «novela experimental», muy influida por las teorías de los psiquiatras degeneracionistas para los que el alcoholismo es una causa fundamental de alienación mental y degeneración (5). Estas dos inquietudes del naturalismo literario, la social y la científica, hacen que Zola aborde el problema del alcoholismo desde un punto de vista bio-social o, si se prefiere, sociopatológico, en el doble sentido de ser consecuencia de un sistema social que, basado en la desigualdad, es en sí mismo causa de enfermedad propiciando el alcoholismo y otros tipos de marginación y por tener —el etilismo crónico— consecuencias sociales importantes como el absentismo laboral, el deterioro de la calidad de vida y, sobre todo, de la salud de los individuos. Tanto un aspecto como otro —el alcoholismo como consecuencia de factores sociales y el alcoholismo como causa directa de enfermedad— son tratados ampliamente en *L'Assommoir*, aunque también en otras novelas de la serie de los *Rougon-Macquart*.

El objeto del presente trabajo es analizar algunos aspectos del alcoholismo en la última mitad del pasado siglo, tomando como fuente casi exclusiva la mencionada novela, fuente poco tradicional sin duda, que nos dará una visión parcial del problema, pero que, en contrapartida, puede ofrecernos una información que, sin partir directamente del mundo médico, quizá interese al historiador de la medicina al menos en lo que pueda tener de

(4) Destacan, entre ellos MOREL, B. A. (1857) que en su *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*. Paris, dedica varios capítulos al alcoholismo; MAGNAN, V. (1874) con su *De l'alcoolisme, des diverses formes du délire alcoolique et de leur traitement*. Paris, y LEGRAIN (1891), *op. cit.* en nota 2.

(5) Sobre las relaciones entre el naturalismo literario y la ciencia de su época me he ocupado en HUERTAS, R. (1984) La 'novela experimental' y la ciencia positivista. *Llull*, n.º 13, 29-52.

proposición de utilizar los productos de la creación artística, y en particular las obras literarias, como instrumentos accesorios, pero importantes, que ayuden a completar o matizar estudios historiográfico-médicos más ambiciosos.

L'Assommoir, publicada en 1877, es la séptima novela de las veinte que componen el ciclo literario de los *Rougon-Macquart*. En lo que se refiere a sus contenidos socio-médicos son de destacar dos aspectos fundamentales, por un lado el análisis que su autor hace de las causas sociales del alcoholismo y, por otro, la detallada descripción de unos personajes alcohólicos basada en las obras médicas del momento.

TENTATIVAS DE EVASIÓN ANTE UN MUNDO HOSTIL

En las notas de preparación de *L'Assommoir*, Émile Zola hace un esbozo de lo que tiene proyectado que sea su obra:

«La novela debe mostrar el medio popular y explicar así las costumbres del pueblo; cómo en París, la borrachera, la disgregación familiar, los golpes, la aceptación de todas las vergüenzas y de todas las miserias son condiciones propias de la existencia obrera, trabajos duros, promiscuidad, imprevisión» (6).

Y es que, *L'Assommoir* es, por encima de todo, una novela obrera o, por mejor decir, una novela del medio obrero donde se describe, con todo detalle, la vida del proletariado de una gran ciudad como París, un proletariado urbano que vive encerrado en un mundo hostil donde la supervivencia se hace cada vez más difícil (7).

Es precisamente esta hostilidad del medio la verdadera responsable, según el autor de *L'Assommoir*, del alcoholismo y la degradación física y moral de sus personajes, de modo que la herencia biológica, tan trascendental en la obra zoliana (8), cede buena parte de su importancia a la influencia del medio y, así, en función del determinismo absoluto de los fenómenos

(6) ZOLA, E. (1877) *Ebauche de L'Assommoir*. Tomado de BECKER, C. (1972) *L'Assommoir, profil d'un oeuvre*. Paris, p. 38.

(7) Es de destacar como un buen número de novelas de la serie de los Rougon-Macquart son fiel reflejo de muy diversos aspectos de la vida en la gran urbe parisina, que tantas modificaciones urbanísticas y sociales sufrió durante el segundo Imperio. En este sentido es recomendable la obra de KRANOWSKI, N. (1968) *Paris dans les romans d'Emile Zola*. Paris.

(8) A este respecto podrá consultarse: HUERTAS, R. (1985) Herencia y degeneración en la obra literaria de E. Zola. *Asclepio*, 37, 3-37.

preconizado por el naturalismo, se da a entender, y ahí radica el intento «moralizador» de Zola, que tanto Gervaise Macquart como su marido Coupeau, aunque sujetos a ciertas predisposiciones hereditarias, no hubieran llegado al alcoholismo crónico si el medio y las circunstancias de su vida les hubieran sido algo más favorables.

El mundo de *L'Assommoir* está poblado por una serie de fuerzas hostiles que actúan de manera inexorable contra sus protagonistas. Zola describe estas «fuerzas hostiles» con todo el detalle del escritor realista pero dando a dicha descripción una dimensión distinta a la puramente estética. El concepto que el novelista tiene de lo que debe ser una descripción naturalista es claro:

«... Estimamos que el hombre no puede ser separado de su medio, que su vestido, su casa, su pueblo, su provincia le completan; según eso no podremos notar un sólo fenómeno de su cerebro o de su corazón sin buscar las causas o el contragolpe en el medio. De ahí lo que se ha venido en llamar nuestras eternas descripciones» (9).

En suma, la descripción es, para Zola, «un estado del medio que determina y completa al hombre» (10). Respetando siempre esta idea describe, en el primer capítulo de la novela, el gueto obrero donde se desarrolla la acción: un barrio periférico en el que no por casualidad hay en uno de sus extremos un hospital y en el otro un matadero y donde todos los días, los obreros, cual dócil rebaño, desfilan hacia el trabajo. Asimismo, Zola nos muestra las habitaciones donde viven sus protagonistas, sus actividades cotidianas, etc., haciendo vivir a la mayoría de ellos en un vasto inmueble de la calle *Goutte-d'Or* que constituye un verdadero microcosmos donde tiene lugar una buena parte de las vicisitudes de los personajes. El aspecto de la casa es equiparable al grado de miseria de sus habitantes:

«... la fachada no estaba revestida (...) tenía la desnudez interminable de los muros de una prisión (...) eran unas murallas grises comidas por una lepra amarilla, rayadas derebabas por el goteo de los tejados» (A. 414) (11).

Cuartel o prisión, la gran casa es, con sus olores, sus ruidos, su mugre, todo un símbolo de la condición obrera; trescientos inquilinos se amontonan en su interior en las peores condiciones de higiene y promiscuidad:

(9) ZOLA, E. (1971) *Le Roman Expérimental*. Paris, Garnier-Flammarion, p. 232. El original es de 1880.

(10) *Ibidem*.

(11) ZOLA, E. (1960) *L'Assommoir*. In: *Les Rougon-Macquart. Histoire naturelle et sociale d'une famille sous le second Empire*. Paris, Gallimard, La Pléiade, t. II. En lo sucesivo cita en el texto con la inicial (A) y la página correspondiente.

«Una habitación y un gabinete, nada más. El actual albergue de los Coupeau era tan ancho como la palma de una mano. Allí debían hacerlo todo: comer, dormir y los demás. La cama de Nana ocupaba completamente el gabinete, y la niña tenía que desnudarse y vestirse en la alcoba de sus padres, quienes dejaban la puerta abierta por las noches para que no se asfixiase» (A. 672).

Pero esta gran casa-ciudad es también un inmenso laberinto de pasillos estrechos y escaleras interminables, cuya descripción recuerda, según Colette Becker (12), las calles y la encrucijada de los alrededores de la mina de *Germinal*, y así, como lo estará el minero, el obrero de *L'Assommoir* se encuentra también encerrado en un sinfín de laberintos sucios y oscuros. Es precisamente de esta sensación de seres atrapados de donde parecen venir todas las desgracias. Gervaise, en el penúltimo capítulo de la novela, se queja de ello amargamente:

«A estas horas de la noche, el soportal, anchuroso y deteriorado, parecía una boca abierta. ¡Y pensar que en otros tiempos había ambicionado tener un rincón en aquel inmundo edificio!... ¡Verdaderamente tuvo que estar sorda para no oír entonces el condenado concierto de desesperación que brotaba de las paredes! Desde el maldito día en que puso los pies en aquel caserón había empezado su decadencia. Si, debía atraer la desgracia eso de hallarse hacinados unos sobre otros en aquellas grandes casas de vecindad; la epidemia de miseria contaminaba a todos» (A. 778).

Más aún, Zola hace salir la miseria y la suciedad a la calle, en toda la obra destacan los tonos «sucios»: el azul descolorido, el gris, el negro, etc... y la grasa, la mugre, los olores penetrantes y desagradables (13), el barro, la humedad,... lo invaden todo y se extienden, como si de una mortal gangrena se tratase, por la paredes, los enseres, las ropas, etc., llegando finalmente a los individuos, a los que envilece y degrada.

Estas condiciones de vida obligan a los personajes de *L'Assommoir* a buscar unos mecanismos de evasión que, lejos de procurarles la liberación, les hundirán, cada vez con más fuerza, en el infortunio. Entre ellos el más

(12) BECKER (1972), *op. cit.*, en nota 6, p. 46.

(13) Una característica importante de la literatura naturalista es su especial empeño en resaltar la fisiología de las sensaciones y de los sentidos; entre ellos destaca, sin duda, el sentido del olfato, unas veces como un recurso estético cuya finalidad es dar una mayor fuerza descriptiva al relato como, por ejemplo, el «olor a mercado» en *Le ventre de Paris* o el «olor a ropa sucia» en *L'Assommoir*, y otras de modo simbólico a la hora de definir cualidades o características personales de un determinado personaje, como cuando se refiere al «olor a salud», «olor a vida» u «olor a libertinaje». El tema en cuestión fue objeto de los comentarios de NORDAU, M. (1902) *Dégénérescence*. Paris, pp. 404 y ss., que ataca duramente los métodos estéticos naturalistas y, en términos mucho más ponderados, por CABANES, H., (1895). Un Chapitre de la physiologie littéraire. Le nez dans l'oeuvre de Zola. *La Chronique Médical*, 2, 680-685.

importante, el fundamental, es el alcohol y, más concretamente, el aguardiente. Zola recoge, con este motivo, una idea que comenzaba a generalizarse, la de que las bebidas destiladas tenían efectos mucho más nocivos que las fermentadas (14). Este dato tiene su importancia no sólo en cuanto a la diferenciación formal de dos tipos de bebidas, sino en cuanto al valor simbólico que se otorga a la destilación y al instrumento responsable de dicha operación. El alambique de la taberna del *père* Colombe es comparado por Zola con la criatura monstruosa, una auténtica fuerza del mal (15).

Por otra parte, resulta especialmente sugerente que la acción de la novela esté localizada en el barrio de la *Goutte-d'Or*, el simbolismo del nombre ayuda a comprender la intención de Zola al hacer de la calle y de todo el barrio obrero una gran taberna donde el alcohol reemplaza la sangre de los que lo beben y hace despertar en ellos el ser irracional que, piensa Zola, duerme en el fondo de todo hombre, acaba por volverle loco y le posee hasta la muerte, de modo que *l'eau-de-vie* no es más que una paradójica trampa que sólo mediante la muerte proporciona la evasión que el individuo pretende.

Este es el argumento fundamental en el que Zola basa su mensaje moralizador, proporcionando un poderoso alegato contra el «pecado» de la borrachera que está en la línea de las campañas antialcohólicas que tanto proliferaron en aquella época y que tenían como objetivo fundamental advertir de los perjudiciales efectos que traía consigo el abuso de alcohol así como, desde la óptica burguesa de sus directores, responsabilizar al obrero de su infortunio (16). Y el alcoholismo pasa a ser considerado como el «vicio» típico de la clase trabajadora y, sobre todo, del proletariado urbano que, desarraigado y miserable, busca en el alcohol un medio de evasión ante ese medio hostil que le rodea; pero, por lo general, la gran mayoría de los autores —médicos o no— cayeron en la simplista argumentación de considerar como causa fundamental del susodicho «vicio» la propia imprevisión e incultura de los trabajadores considerándolos como los únicos responsables de su situación.

La postura de Zola a este respecto es, sin embargo, equívoca. Algunos

-
- (14) Idea corroborada por LUNIER, M. (1877). *De la production et la consommation des boissons alcooliques en France et de leur influence sur la santé physique et intellectuelle des populations*. Paris.
- (15) El alambique de *L'Assommoir* representando el poder maléfico del alcohol es una de las más célebres imágenes de la novela. Zola demuestra su especial talento para dotar de «vida» a determinados objetos o entes inanimados en otras obras, recuérdese la mina de *Germinal* como una «bestia maligna devoradora de hombres» o las características «humanas» que parece tener la locomotora de Jacques Lantier en *La Bête humaine*.
- (16) Sobre las campañas antialcohólicas puede consultarse: BOREL, J. (1968) *Du concept de Dégénérescence a la notion d'alcoolisme dans la médecine contemporaine (Les campagnes anti-alcooliques de 1865 à 1965)*. Paris.

autores aseguran que *L'Assommoir* responde a la ideología burguesa imperante que, inspirada en una filosofía social-darwinista, mantiene que el obrero alcohólico es un individuo incapaz de sobrevivir en un medio adverso (17). No obstante, aunque esto puede ser parcialmente cierto, no cabe duda de que el novelista no llega a aceptar plenamente estas tesis. En el prólogo de *L'Assommoir* asegura que:

«... Es una obra de verdad, la primera novela sobre el pueblo que no miente y que lleva el olor del pueblo. De ningún modo se ha de llegar a la conclusión de que todo el pueblo es malo, pues mis personajes no son perversos, sino solamente ignorantes corrompidos por el ambiente de rudo trabajo y miseria en que viven» (A. 374).

Así, aunque en realidad Zola no ataca directamente las estructuras de la sociedad y el sistema de producción capitalista, causa última de las condiciones de vida del proletariado, protesta, y de modo violento, contra una sociedad que tolera el alcoholismo y contribuye a su desarrollo porque fuerza el paro, da salarios insuficientes y empuja a la prostitución y al robo, negando el derecho a la educación o a una vivienda digna y haciendo, en definitiva, a las gentes, desconfiadas, envidiosas, deshonestas, etc.

De este modo, aunque Zola exime, en cierto sentido, de responsabilidad al obrero que se encontraría abocado irremediabilmente al alcoholismo, su postura con respecto al proletariado es ciertamente crítica y deja traslucir el tono paternalista propio de los intelectuales «bienintencionados» que analizan el problema obrero desde posturas pequeño-burguesas. En efecto, además del alcohol, otro intento de evasión de ese mundo hostil de los personajes de *L'Assommoir* es, según su autor, la necesidad psicológica de escapar de la clase social en la que les ha tocado vivir, esto es, salirse de su condición de proletarios y ascender en la escala social. Se nos muestran, pues, unos obreros despolitizados, sin conciencia de clase, que aspiran a imitar comportamientos burgueses y hasta intentarían, si ésta se lo permitiese, formar parte de la clase dominante. Los esfuerzos de Gervaise al hacerse propietaria de una lavandería tienen, sin duda, esta secreta intención, al igual que los banquetes que organiza en su casa en los que los comensales comen y beben hasta la saciedad contrastando fuertemente con el hambre y miseria que sufrirán más tarde. Hambre y miseria que llegará sin remedio, quizá, como un velado castigo a los que cometen el «pecado» o tienen el «atrevimiento» de querer cambiar de clase social (18).

(17) Véase NIESS. R. J. (1980). Zola et le capitalisme: le darwinisme social. *Cahiers Naturalistes*, 54, 57-67.

(18) Los mineros de *Germinal*, por el contrario, plantearán sus luchas reivindicativas preten-

ESTUDIO PARTICULAR DE DOS ALCOHÓLICOS ZOLIANOS

GERVAISE MACQUART.—La protagonista de *L'Assommoir* pertenece, como es sabido, a los Rougon-Macquart, una familia marcada fatalmente por la degeneración. En sus antecedentes familiares directos destaca el alcoholismo de sus padres, estando desde su infancia sometida a un ambiente familiar primero y social después que le inducirán al alcoholismo. La primera vez que Zola se refiere a Gervaise es en *La Fortune des Rougon*, primera novela de la saga —publicada en 1871—, y lo hace en los siguientes términos:

«La segunda hija, Gervaise, nacida al año siguiente, era coja de nacimiento. Concebida en la embriaguez, sin duda durante una de aquellas noches vergonzosas en que los esposos se apaleaban, tenía el muslo derecho torcido y flaco, extraña reproducción hereditaria de las brutalidades que su madre había tenido que soportar en una hora de lucha y de borrachera furiosa. Gervaise se quedó enclenque, y, Fine, viéndola muy pálida y muy débil, la puso a régimen de anisete, con el pretexto de que necesitaba coger fuerzas. La pobre criatura se reseco aún más» (19).

En este texto se nos ofrecen ya tres puntos de reflexión sobre el posible origen del alcoholismo de Gervaise o, al menos, tres posibles causas predisponentes: la genética, la familiar y la cultural.

En primer término, Zola especifica que Gervaise fue «concebida en la embriaguez» lo cual apunta hacia una posible etiología genética que es expuesta tanto en la primera novela de la serie como en *L'Assommoir*. Sólo posteriormente Zola llegó a conocer los trabajos de Pouchet en los que se indica que la influencia del estado de los padres en el momento de la concepción es nula (20), idea que se ha mantenido hasta nuestros días aceptándose que el futuro alcohólico carece de peculiaridades genéticas (21). Pero Zola, en el momento de escribir estas novelas incorporó conceptos degeneracionistas según los cuales los alcohólicos poseían un determinismo hereditario específico. Así, el proceso de «blastoforía», casi equivalente a la

diendo una mejora en sus condiciones de vida y trabajo, pero sin intentar nunca cambiar de clase social. Esta importante diferenciación: la ausencia de conciencia de clase en los obreros de *L'Assommoir* y la existencia de la misma en los de *Germinal* nos dan una idea de la evolución ideológica de su autor a la hora de entender y analizar el movimiento obrero. Sobre este aspecto, FREVILLE, J. (1952) *Zola, semeur d'orages*. Paris y MATTHEWS, J. H. (1959). *Zola and the marxists. Symposium*, 262-271.

(19) ZOLA, E. (1960) *La fortune des Rougon In: Les Rougon-Macquart...* t. I, p. 124.

(20) Me refiero al trabajo de POUCHET, G., titulado *L'hérédité, à propos d'une pièce nouvelle*, publicado en *Le Siècle* el 14-2-1891.

(21) SLATER Y COKIE (1974) *Genética de los trastornos mentales*. Barcelona, pp. 107-112.

observación popular del precario estado de salud de los «hijos de los sábados», resultado de un coito realizado en estado de embriaguez es, más o menos, el mismo concepto que Zola utiliza al relatar las condiciones en que Gervaise fue concebida.

Con respecto a su cojera, el novelista nos da a entender claramente que se debe a una anomalía congénita adquirida como consecuencia de los malos tratos recibidos por la madre durante el embarazo y no a un efecto directo del alcohol como posible elemento teratógeno. Este defecto físico es utilizado por el autor de los *Rougon-Macquart* no sólo para evidenciar una alteración morfológica derivada de la violencia y los malos hábitos de sus antecesores sino también como signo indicativo de las presiones morales a las que se siente sometida; es de resaltar, en este sentido, que cuanto más acuciantes son sus problemas tanto más se acentúa su cojera.

Con todo, a pesar de las influencias comentadas, Gervaise no bebía durante gran parte de su vida; mientras su negocio marcha con prosperidad y es bien considerada por sus vecinos, su único problema fue el alcoholismo de su marido que al principio comprende, después aborrece y finalmente ignora. Pero cuando pierde su negocio, cuando su marido, totalmente alcoholizado, reparte su existencia entre la taberna y el asilo psiquiátrico de Sainte Anne, cuando los vecinos la desprecian e ignoran y su hija Nana la abandona, la soledad y la desesperación se apoderan de ella y busca en el alcohol la posibilidad de evadirse. Cuando, animada por su marido y sus amigos bebe aguardiente por primera vez, Zola nos apunta los razonamientos internos que llevan a esta mujer, moralmente destruida, a intentar encontrar en la bebida lo que la vida y la sociedad le ha negado:

«Bibi-la-Grillade se levantó para llevarle una copa de anís, y ella aproximó su silla a la mesa. Mientras paladeaba su copa le asaltó de repente un recuerdo. (...) Bien sabía que no tenía ni pizca de voluntad. Bastaría que le diesen una palmadita o la empujaran un poco, para hacerla caer en el vicio de la bebida.

(...) A la segunda copa de aguardiente, no sintió ya Gervaise el hambre que antes la atormentaba. Se había reconciliado con Coupeau (...) en la taberna del *père* Colombe no llovía; y si la paga se derretía en aguardiente, al menos se la metían entre pecho y espalda, bebiéndosela como hermoso oro líquido (...) La vida no ofrecía muchos placeres y, por otra parte, siempre era un consuelo participar a medias en la liquidación de la paga del marido» (A. 705-6).

Según el alcohol va haciendo mella en la personalidad de Gervaise, se producen en ella alteraciones psíquicas de cierto interés, se vuelve perezosa e indolente, su capacidad como obrera especializada disminuye y su degra-

dación personal va paulatinamente en aumento hasta un intento final y fallido de prostitución (22).

COUPEAU.—Si en el caso de Gervaise, Zola hace hincapié en las causas de su alcoholismo, la descripción más minuciosa de un individuo alcohólico realizada por el padre del naturalismo literario es, sin duda, la de su esposo Coupeau. Cuando éste aparece por primera vez en *L'Assommoir* lo hace como un hombre trabajador que lleva una vida respetable y cuyas opiniones sobre la bebida podrían haber correspondido a un miembro destacado de cualquier sociedad o liga antialcohólica. Durante algunos años, después de su boda con Gervaise, vivió tranquilo y feliz dedicado a su oficio de plomero hasta que, un día, cayó del tejado del edificio en el que estaba trabajando y se fracturó el fémur. De este accidente laboral, del que no percibió indemnización ni ayuda alguna (23), tardó seis meses en recuperarse y cuando dicho período de tiempo transcurrió, su personalidad había sufrido un importante cambio; bien por haber adquirido hábitos de pereza durante su larga convalecencia, bien porque el traumatismo del accidente le ocasionara alteraciones cerebrales que debilitaran su autocontrol, bien por cualquier otra causa que Zola no acaba de especificar, el caso es que el individuo, antaño trabajador y responsable no tenía ningún interés por reincorporarse a su antigua actividad. Asimismo comenzó a beber en exceso primero vino y más tarde aguardiente. A partir de este momento Zola se dedica a describir, con un magistral realismo, la decadencia física y moral de un alcohólico. Los cambios de carácter no se hacen esperar, al principio su cerebro hierve con grandes y felices ideas convirtiéndose en un hombre eufórico y bromista; más tarde se vuelve obstinado, resistiéndose violentamente a ser atendido

(22) Sobre algunos aspectos concretos de las mujeres en la obra de Zola podrá verse HUERTAS, R.; PESET, J. L. (1985) *Psiquiatría, crimen y literatura (II): La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E. ZOLA*, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiquiatría*, (en prensa).

(23) Los sistemas de seguros sobre accidentes de trabajo se hacen «casi» obligatorios en Francia después de la ley de 9 de abril de 1898, por lo que es lógico que en una novela como *L'Assommoir*, publicada en 1877 y ambientada en épocas anteriores —en el segundo Imperio— no se hiciera ninguna alusión a este tipo de ayudas. Zola, sin embargo tratará el problema de las indemnizaciones por accidente laboral en *Germinal*, novela publicada en 1885, ambientada asimismo en el segundo Imperio y anterior, por tanto, a la citada ley, antes de la cual estas medidas de protección al obrero que «si bien más tarde se opondrán a la creación de sistemas de protección social obligatorios por entender que harían pesar sobre el comercio y la industria cargas insoportables, verán en la creación de prestaciones familiares, la obra de la patronal o, mejor, la obra de algunos patronos» (HATZFELD, H. (1965) *La crisis de la medicina liberal* Barcelona, p. 39). Este mismo tema es tratado de manera más profunda por el mismo autor en *Du paupérisme à la sécurité sociale*. Paris, 1971.

por su mujer o por sus amigos. Igualmente su temperamento se tornó muy emocional de modo que cualquier trivialidad le entristecía e incluso le hacía llorar. En ocasiones, cuando estaba borracho se volvía muy violento, agrediendo físicamente a su mujer y a su hija, no recordando nada de lo sucedido cuando volvía a estar sobrio.

Estos cambios psíquicos, comentados de una manera dispersa a lo largo de la novela, se completan con una alteración que Zola describe como consecuencia del alcohol y en la que pone un especial énfasis, me refiero a la idea, defendida por el novelista, de que el beber con exceso destruye la pasión y los sentimientos de celos; el propio Coupeau es el artífice de la reconciliación de Gervaise con su antiguo amante al que introduce en su casa haciendo que reanuden sus relaciones sin abrigar la más mínima sospecha. Esta actitud contrasta con el conocido «delirio de celos» propio de muchos individuos alcohólicos que tradicionalmente se engloba dentro de la paranoia alcohólica. La figura del «bebedor celoso» no sólo no es contemplada por Zola sino que otorga a su personaje el sentimiento contrario (24).

En cuanto a los síntomas y signos físicos que va produciendo el alcohol en el organismo de Coupeau, cabe mencionar que la primera manifestación consistió en dolor, posiblemente neurálgico, en la zona epicraneal de aparición matutina. Posteriormente y según fue aumentando el grado de alcoholismo, comenzó a padecer síntomas digestivos como lengua saburral, dispepsia, anorexia, etc., y neurológicos, fundamentalmente parestesias en manos y pies, y temblores, sin embargo, toda esta clínica desaparecía o se calmaba con una buena dosis de alcohol que también aliviaba su profusa expectoración matutina:

«También había perdido el apetito. Paulatinamente le tomó asco al pan y hasta le repugnaba la carne. Aún cuando le sirviesen la mejor comida, su estómago se atascaba y sus dientes reblandecidos se negaban a comer. Para sostenerse necesitaba su medio litro de aguardiente al día; era su ración, su comida y su bebida el único alimento que podía digerir con facilidad.

Por la mañanas, cuando se levantaba permanecía más de un cuarto de hora doblado por el espinazo, tosiendo y crujéndole los huesos, sosteniendo la cabeza con las manos y escupiendo una cosa amarga como el acíbar. (...) Al

(24) BARFIELD, A. J. (1917) Zola's studies in mental disease *J. Mental. Science*, 63, 165-199, (p. 183), sostiene esta misma opinión. Resaltemos que Zola vuelve a otorgar al alcohol el efecto de hacer desaparecer los celos en *La bête humaine*, en la figura de Roubaud que mata por celos al amante de su mujer para, más tarde, dado a la bebida, consentir indiferente los nuevos amores de su esposa.

principio comenzó a sentir cosquillas y pinchazos en la piel de las manos y los pies. Luego sus piernas se pusieron pesadas, los hormigueos acabaron por trocarse en calambres atroces que le atenazaban los miembros. (...) —No bebas más si quieres dejar de temblar— le aconsejaba Gervaise. Pero Coupeau se burlaba de ella y bebió vaso tras vaso, enfureciéndose cada vez más al ver sus temblores de manos y acusando a los ómnibus que pasaban de que vertían el aguardiente de su vaso» (A. 694-5).

Finalmente, Coupeau fue ingresado en el hospital Lariboisière por una neumonía —«... A media noche se vio atacado por una violenta tos, estaba muy encendido, con mucha fiebre y jadeando como un fuelle roto» (A. 696)— contraída un día de lluvia, con lo que se nos recuerda la extraordinaria frecuencia de las enfermedades respiratorias agudas en los alcohólicos, motivadas, en su mayor parte, por enfriamiento del organismo. Al día siguiente de declararse la mencionada neumonía, el paciente tuvo su primer ataque de *delirium tremens* (25), por lo que fue trasladado al Asilo psiquiátrico de Sainte Anne:

«... sorprendida (Gervaise) al verle razonar como en sus mejores tiempos, concluyó por atreverse a hablarle de su acceso de locura.

—¡Ah, sí! —dijo burlándose de sí mismo— ¡Menudo jaleo tuve!... Imagínate que veía ratas y que corría a gatas para ponerles un grano de sal bajo la cola... Ahora ya ha pasado todo... Verdad que al dormirme tengo aún algunas pesadillas; pero ¿quién no las tiene? (...) Pero a medida que se iba haciendo de noche, Coupeau se vio atacado por cierta inquietud. Por dos veces se incorporó en la cama, y miró al suelo, hacia los rincones oscuros de la habitación. De repente alargó el brazo e hizo como si aplastara un animal contra la pared.

—¿Qué es eso? preguntó Gervaise asustada.

—¡Las ratas, las ratas!, —murmuró su marido—.

Y luego, al cabo de un corto silencio y medio dormido, forcejeó un momento soltando frases entrecortadas y absurdas. Y daba manotazos al aire, tiraba de la manta y se la arrollaba al pecho, como para protegerse contra los enemigos que creía ver. Acudió entonces una enfermera y Gervaise se retiró, completamente helada por la escena» (A. 697-8).

El proceso fue evolucionando y, tras cortos períodos de aparente mejoría, siempre surgía una nueva recaída, hasta llegar al total deterioro físico y psíquico.

(25) Es de notar que el *delirium tremens*, la psicosis metaalcohólica más frecuente, sólo se presenta en individuos con etilismo crónico y, aunque puede sobrevenir autoctónamente, en la mayoría de las ocasiones es desencadenado por agresiones biológicas diversas, como enfermedades infecciosas, traumatismos, etc. Ambas circunstancias —cronicidad e infección respiratoria desencadenante— se dan en el caso de Coupeau.

LAS FUENTES MÉDICAS DE L'ASSOMMOIR

De la historia del alcoholismo de Coupeau, cuyos rasgos fundamentales acabo de comentar —el interés de los textos justifica en mi opinión su extensión— se deduce de entrada el gran conocimiento que el novelista demuestra tener de la enfermedad alcohólica. En su descripción del caso, aunque, como relato literario que es, se vale de ciertas licencias, entre las que cabría destacar el empleo de un lenguaje coloquial con la utilización de numerosas expresiones populares, en cuanto al contenido hay que convenir en que poco tiene que envidiar a las minuciosas descripciones clínicas de la época.

Entre las fuentes médicas que Zola consultó para documentarse sobre el tema podemos destacar la información recibida por el doctor Pouchet (26); sin embargo, lo más probable es que su primer informador fuera el doctor Motet, del que se conserva una carta, fechada el 8 de noviembre de 1875 y dirigida a Zola, donde, a petición del novelista, le indica algunas posibles fuentes. Dado el interés documental de la carta he preferido reproducirla en idioma original:

«Monsieur,

Je voudrais bien vous être agréable, une fois de plus — et vous donner le renseignement que vous me demandez.

Le livre dont vous avez besoin n'a pas été fait. Je comprends ce que vous désirez, c'est, non pas l'histoire clinique, mais bien l'histoire sociale de l'alcoolisme que vous voulez — on ne s'est pas occupé que je sache de ce point de vue de la question. La société de tempérance recueille et publie dans son bulletin trimestriel tous les méfaits des alcoolisés, mais cela ne constitue que le côté anecdotique. Les rapports médico-légaux des médecins experts du Parquet contiennent seuls ce que vous cherchez. Pour ma part j'en ai fait un certain nombre déjà que je me propose de publier plus tard, mais je vous le répète, les matériaux d'une oeuvre sérieuse, dans le sens où j'entrevois que vous voudriez intervenir, vous feront complètement défaut.

Dans les N.^{os} de septembre et d'octobre de la *Gazette hebdomadaire de médecine et de chirurgie* —(Masson. Place de l'École de médecine) vous pourrez lire un travail assez intéressant du Dr. Leudet de Rouen sur les troubles dus à l'alcoolisme dans les classes aisées de la société. Il y a quelques aperçus vrais. Le traité de médecine légale de la folie de Tardieu (Baillière) vous donnera aussi quelques indications. Je ne vous parle ni du livre de

(26) Flaubert, en una carta dirigida a Gustave Teodouze y fechada el 13 de septiembre de 1877, afirma que el mencionado médico —el doctor Pouchet— indicó a Zola varios libros, que no se especifican, sobre alcoholismo.

Magnan, ni de la petite homélie du Dr. Jolly sur le tabac et l'absinthe, vous n'y trouveriez que des détails exclusivement scientifiques ou des récriminations. Si vous vouliez en causer avec moi, je vous montrerais ce que j'ai, et je vous l'avoue, je doute que cela vous satisfasse.

Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération très distinguée.

Dr. Motet» (27).

Pero la información que Zola obtiene sobre los aspectos clínicos del alcoholismo procede en su práctica totalidad, de las obras de Valentín Magnan. Entre los trabajos del eminente psiquiatra destacan *De l'alcoolisme, des diverses formes du délire alcoolique et de leur traitement* (1874) y *Etude expérimental et clinique sur l'alcoolisme* (1871); del primero de ellos obtiene datos suficientes para describir el alcoholismo de Coupeau, su *delirium tremens* y su muerte. Los estudios de Magnan sobre el alcoholismo se basan fundamentalmente en observaciones realizadas en el Hospital-Asilo psiquiátrico de Sainte Anne de París donde ejercía como jefe clínico. El hecho de que Coupeau ingrese cada vez que tiene una crisis —siete en tres años— en dicho hospital puede interpretarse, además de como una muestra del prestigio de la institución psiquiátrica, como una muestra más de la influencia que la figura y la obra de Magnan ejercieron sobre E. Zola.

En realidad, podemos decir que el caso de Coupeau está tomado, casi textualmente, aunque con las libertades propias de una obra de creación, de una o varias observaciones clínicas referidas por Magnan en su *De l'alcoolisme...*, coincidiendo ampliamente las alteraciones físicas y psíquicas del personaje novelado con las padecidas por los pacientes descritos por el psiquiatra; igualmente, las características del *delirium tremens*, llamado «febril» por Magnan, se ajustan en gran medida —todas las observaciones clínicas de Magnan se acompañan de una gráfica de temperatura en la que, como característica común a todos los enfermos, se registra una importante hipertermia tanto más llamativa cuanto más aumenta la gravedad del paciente, hipertermia que también recoge Zola cuando relata que Coupeau llega a tener una temperatura corporal mantenida de más de 40° C— y, en cuanto al tratamiento del proceso de Coupeau a base de caldo, leche, limonada cítrica y extracto de quinina, no cabe duda de que coincide con los modos terapéuticos al uso en Sainte Anne (28).

(27) La carta del doctor Motet se conserva en la Biblioteca Nacional de París y es recogida por MITTERRAND, H. (1960) en su: *Étude de L'Assommoir*. In: ZOLA, E. (1960) t. II, pp. 1553-4.

(28) MAGNAN (1874), *op. cit.* en nota 4, p. 120.

Sin embargo, a pesar de conocer y utilizar la obra de Magnan, Zola no escapa a la influencia, presente en toda su obra, del padre del degeneracionismo. Benedict August Morel, en su *Traité des maladies mentales*, al clasificar las alienaciones mentales dedica todo su apartado a las por él llamadas «alienaciones por intoxicación», entre las que incluye las intoxicaciones producidas por «substancias narcóticas empleadas para procurarse sensaciones fácticas» (29) —alcohol, opio y otras drogas— y «la influencia funesta de ciertas industrias» (30), donde se incluye la intoxicación por plomo, mercurio, fósforo y otros metales empleados en la industria. Igualmente, la existencia de una «degeneración por intoxicación» es contemplada por Morel en su *Traité des dégénérescences* (31). En este sentido, en el caso de Coupeau coexistirían varias causas de alienación mental por intoxicación, una, la más importante sin duda, el alcoholismo, pero existen otras de innegable trascendencia, como la miseria y la escasa alimentación que comparte con su mujer y, de manera especial, la influencia de su trabajo. Coupeau, antes de su accidente trabajaba como plomero y manejaba, por tanto, un producto a cuyos efectos tóxicos estaba expuesto a diario; después del accidente ya no volvió a trabajar pero es posible imaginar que la influencia de dicho material pueda haber jugado un papel en la evolución posterior del proceso, no tanto en cuanto a su enfermedad sino en cuanto a su temperamento que parece impregnarse, simbólicamente, de las características del plomo, haciéndose maleable y gris (32).

(29) MOREL, B. A. (1859) *Traité des maladies mentales*. Paris, p. 258.

(30) *Ibidem*.

(31) MOREL (1857), *op. cit.* en nota 4, p. 47.

(32) Resulta interesante la estética de esta relación entre el temperamento del individuo y las características simbólicas del material con que trabaja y que puede observarse también en otros personajes de *L'Assommoir*: Gouget, el herrero, tiene la fuerza, la férrea voluntad y la rectitud del hierro y los Lorilleux, que trabajan con oro, son orgullosos, desconfiados y avaros.